A 60 AÑOS DEL COMIENZO DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Un miliciano junto a su mujer, en las calles de Barcelona.

Así dice el estribillo de una de las canciones más conocidas de la Guerra Civil Española, aquella que se cantaba en recuerdo de la batalla del Ebro. Mañana se cumplen sesenta años de aquel 18 de julio de 1936 en que se inició la sangrienta contienda civil que llevó al poder a la dictadura del general Francisco Franco. Muchos de los republicanos eligieron a la Argentina como lugar de exilio. ¿Qué hicieron durante la guerra? ¿Cómo llegaron a Buenos Aires? ¿Cómo se vivió aquí esa lucha en tierra española? A seis décadas del comienzo, sobrevivientes y especialistas recuerdan aquellos días.

¡ATACAD! SOLDADOS DE LA REPUBLICA

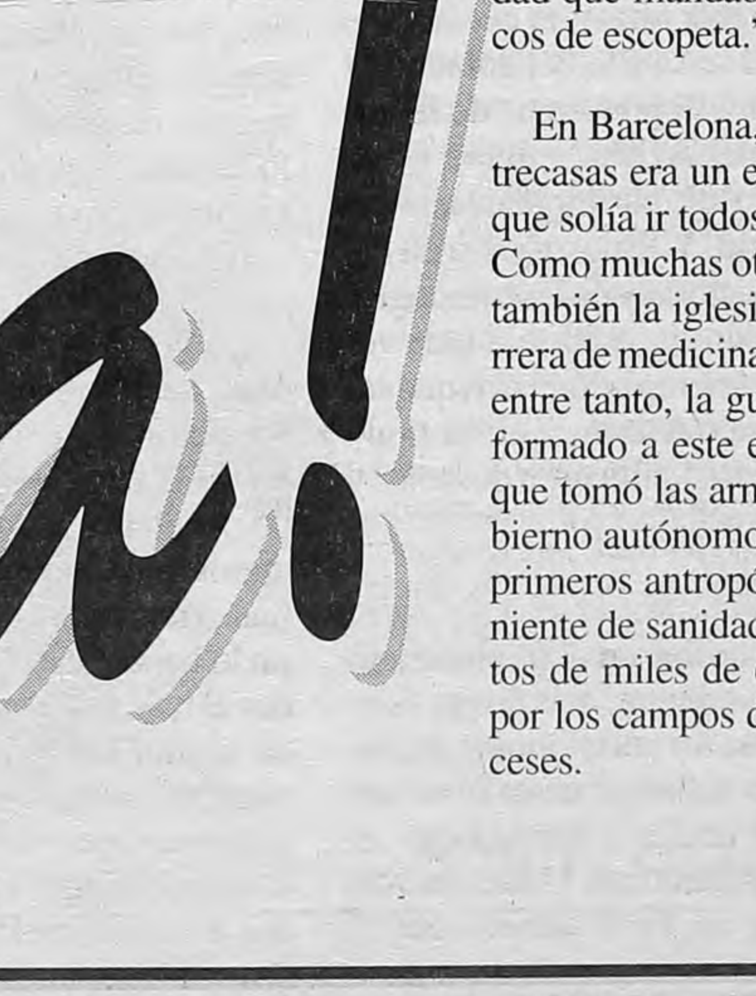
Cartel animando a los soldados republicanos a defender al gobierno.

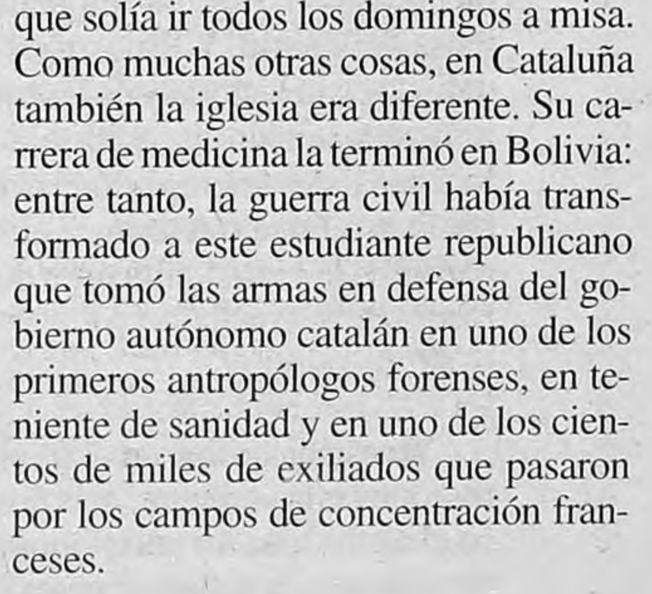
!Ay Carmela!

(Por Guillermo Correa) "La historia fue siempre traicionera. La historia adula a los que ganan. Qué pozo el de la historia: se traga al hombre, a la vida, a los pueblos y todo se reduce a polvo y viento. Qué pozo el de la historia, en el que viejos luchadores no tienen ni una flor. Ni risas, ni siquiera el recuerdo." Las lágrimas asoman. Los aplausos, también. Sólo un puñado de sobrevivientes choca hoy las manos con fuerza. En uno de los pocos actos en recuerdo de aquella brutal guerra civil, las viudas y los hijos acompañan a este grupo de porfiados que ha lanzado un desafío a la guerra y a los tiempos, sesenta años después de entrar en combate por la defensa de la segunda –y última– República Española. Tan sólo una fracción de aquella diáspora que sembró por el mundo a los republicanos representa aquí una historia que termina de cerrar las puertas de la tragedia: se cuentan por decenas de miles los que cayeron combatiendo en la Segunda Guerra Mundial. Caminando entre montañas, cruzando a pie la frontera con Francia, 400 mil republicanos llevaron su carga de derrota hacia los campos de concentración franceses. Las cifras dicen que el 75 por ciento de todos los artistas e intelectuales que tenía España marchan al exilio cuando cae Cataluña. Hoy, seis décadas después, este grupo sigue defendiendo al único gobierno en toda la historia que albergaba en su seno a socialistas, comunistas, republicanos y anarquistas: el Frente Popular. Un gobierno que pudo, incluso, haber cambiado la historia misma de la humanidad, si uno de sus estrategas –Indalecio Prieto– hubiese logrado convencer a los demás de su idea: bombardear la armada de Alemania y adelantar la Segunda Guerra Mundial, para lograr el apoyo que finalmente les negaron Francia, Inglaterra y Estados Unidos.

Los inicios

Tenía 16 años cuando trabajaba como dibujante en el estudio de un arquitecto. Desde la ventana, Juan Ferreres veía pasar los contingentes que iban a ingresar en las milicias: era 1939 y ya se estaban organizando las fuerzas que iban a combatir contra Franco. Había nacido en Carlos Casares, pero su padre había decidido volver a España y en ese momento era el alcalde por la República del pueblo de Chert, en Valencia. Bajó a la calle y se fue a inscribir como miliciano: no lo aceptaron, porque no había armas suficientes. "Si tanto quieres inscribirte, cuando haya alguno que no conteste, tú te adelantas y das el presente." Así, sin avisarle ni a su familia, marchó hacia la guerra. Negus fue su apodo cuando las milicias se transformaron en el ejército regular en donde llegaría después a teniente y a efectuar misiones de inteligencia. "Negus era el emperador de Abisinia, en guerra contra el ejército italiano. Eran nombres que los había hecho conocer la injusticia internacional: en nuestro ejército había muchos Pancho Villa. Yo conocí a uno, que después lo mataron en Puerto Escardó. Tenía un magnetismo de locura con sus hombres: después de su muerte, la unidad que mandaba no sirvió ni para tacos de escopeta."





En Barcelona, Juan Rocamora Cuatrecasas era un estudiante de medicina que solía ir todos los domingos a misa. Como muchas otras cosas, en Cataluña también la iglesia era diferente. Su carrera de medicina la terminó en Bolivia: entre tanto, la guerra civil había transformado a este estudiante republicano que tomó las armas en defensa del gobierno autónomo catalán en uno de los primeros antropólogos forenses, en teniente de sanidad y en uno de los cientos de miles de exiliados que pasaron por los campos de concentración franceses.



Marcelino Fernández Villanueva tiene 82 años, más de una docena de libros que lo tienen como uno de sus protagonistas y una película –*Los tres octubres*– muestra el más risueño de los tantos episodios en que milagrosamente logró salvar su vida. Nacido en Asturias, tuvo que dejar laescuela cuando tenía 11 años, para trabajar en una cantera de piedras para las vías férreas. Un lluvioso día de invierno, organizó a los demás para detener el trabajo hasta que les dieran ropa adecuada: al día siguiente lo echaron. Desde ese momento, a los 15 años y con cuarenta kilos de peso, comenzó a trabajar de minero junto a sus hermanos. Socialista, delegado sindical, fue comandante durante la Guerra Civil Española. Pero en 1939, cuando la República ya estaba derrotada, continuó su lucha desde el monte: fue fundador y uno de los principales líderes de las guerrillas que continuaron la lucha contra Franco. Fue evacuado de España en 1948, nueve años después del fin de la guerra civil y cuando el Partido Socialista consideró que ya era inútil continuar la resistencia. Le dicen Gafas desde que salió de la cárcel, en 1934, tras dieciséis meses de prisión, en la que perdió la vista de un ojo a causa de las torturas que recibió.

"La iglesia española, si no fue el motor principal, al menos fue un motor paralelo de la guerra en España. Yo, que lo he vivido, recuerdo el dicho del árbol que no deja ver el bosque. Estábamos tan metidos en esto que uno no veía la importancia y la influencia que tenía la iglesia en la cosa de predicar la guerra santa y contra el ateísmo y el comunismo. El ejército tenía una disciplina férrea, unos castigos monstruosos. Los africanistas tenía un grito de guerra: 'Viva la muerte. Muera la inteligencia'. Era una España irreal. Incluso dentro del ejército había mucha gente que no comulgaba con las ideas de los militares, si se podían llamar ideas."
(Rocamora)

"Hay una frase que dice 'Prefiero una España roja a una España rota'. Y esto lo dice la extrema derecha. Tal era el pensamiento frente a cosas como la independencia de Cataluña. Era una cosa totalmente estúpida, un país que estaba fuera de órbita. Era absurdo lo que se hizo en España. Si murieron 500 mil, eran 500 mil muertos de más. Y Franco aguantó cuarenta años predicando las estupideces más gloriosas. Y por supuesto, matando gente. Para no perder la costumbre."
(Rocamora)

La guerra

"Yo la viví. Pero la viví porque la sentí. Cuando yo llegué a Francia, al campo de concentración, me dijeron que Etelvino Vega, que mandaba el XII Cuerpo de Ejército y que yo había conocido mandando una brigada, un batallón, que volvía a España con un grupo. Yo dije entonces que me iba. Me agarraron unos compañeros y casi me matan. 'Estás loco, qué te vas a ir'. Pero yo quería seguir."
(Negus)

"Cuando Franco estaba a setenta kilómetros de Madrid, se detuvo para acordar con los demás jefes militares. No se movió hasta haber obtenido el compromiso de que él sería jefe del gobierno y jefe del ejército. El presidente de la República, Manuel Azaña, nombra al teniente coronel Rojo para organizar la defensa de Madrid. Y Rojo, que era un estudioso de la historia y de las estrategias militares, preparó la defensa a toda velocidad. Estos setenta kilómetros que separaban a Franco de conseguir su título para toda la vida significaron dos años y medio de guerra."
(Rocamora)

"Yo estaba arriba, en el frente, mientras que en la carretera, más abajo, estaba el coche, con mi portafolios y el chofer. Cae una bomba que destrozó el coche y mató al chofer. Cuando llegó el enemigo se encontrócon la documentación de la brigada. En el parte de guerra de esa noche me dan a mí por muerto y a la brigada por destruida. Eran los últimos días de la resistencia en Asturias. Fui el único militar que era de la ejecutiva del partido –era miembro de la Federación Socialista Asturiana– que seguía estando movilizado en el frente. El 23 de octubre capitulamos y el monte se pobló de soldados con bombas y fusiles, esperando a ver qué pasaba. Allí comencé a huir: en noviembre ya estoy en el monte y sin calzado. Bajé a mi pueblo –Olloniego– para conseguir algo para los pies, cuando ya el enemigo estaba peinando el monte. Dos falangistas dan conmigo, los sorprendí y disparé. Quedaron heridos, pero esa misma noche degollaron a toda mi familia: dos hermanos, mi padrino, sus hijos, catorce en total."
(Gafas)

"El gobierno catalán había organizado una cosa que se llamaba Tribunal Especial de Depósitos de Cadáveres y Cementerios Clandestinos. Y en plena guerra me llamaron del frente para ir de pueblo en pueblo, cuando nos avisaban que había muertos enterrados clandestinamente. Los desenterrábamos, hacíamos toda una ficha con distintos datos: la dentadura; le sacábamos la ropa de la axila (que es la que conserva más el color y la textura); medíamos la talla y otras cosas. Así podíamos establecer las semejanzas con datos aportados con familiares y poder determinar quiénes eran. Y eran miles. El franquismo fusiló a un pobre hombre que nos ayudaba: un sepulturero que bajó de peso cavando y cavando para sacar los cadáveres."
(Rocamora)

"Todo Asturias estaba hambrienta. Mucha hambre. Pasamos el primer invierno metidos en una mina. Durmiendo, porque no tenía ventilación y había mucho gas. Salíamos al paso de los mineros y de aquellas meriendas que los mineros llevábamos en otros tiempos, tortillas enormes, ahora llevaban un pan negro y dos sardinitas en conserva. Nos lo daban: 'Vosotros vivís un día más y nosotros no nos morimos'."
(Gafas)

"A Portugal llegamos quince o dieciséis. Todos de veintipico de años. Ahí aprendí a fumar. No lo hice en la cárcel, no fumé en el hospital. Pero ahí, agotado por el hambre y la soledad de los primeros días, empecé a fumar. Y después nunca nos faltó tabaco. Nunca un pastor pudo haber descubierto una colilla. Todas al bolsillo. Y cuando teníamos tabaco suelto, lo deshacíamos y usábamos siempre las mismas colillas Tuvimos un enfrentamiento con los guardias de frontera de Portugal. Queríamos embarcarnos para Africa. Pero el contacto no se logró. Y cuando hubo sangre portuguesa, los amigos, los contrabandistas, se olvidaron de todo y se volvieron contra nosotros. Tuvimos que salir a la huida en plena nevada."
(Gafas)

"Yo estaba en un buque hospital, cuando, en Mallorca sufrimos el primer bombardeo: ¿Y cómo? ¿Nos bombardean los nuestros? No, eran aviones Saboyas, que venían de Italia e iban a presentarse a Andalucía. Y al pasar arriba de nosotros, les avisaron que estábamos desembarcando y atacaron a nuestros buques."
(Rocamora)

"Avanzando por los montes, dimos con un campamento de huidos. Nos dimos cuenta que nuestra presencia venía a perturbar la tranquilidad de ellos, porque daban un asalto, hacían sus fechorías y volvían al monte a refugiarse. Eran rebeldes sin ideas, algunos desertores del franquismo, gente de aquellos pueblos de pastores que nunca habían tenido un duro.Estaban más cómodos en el monte que en sus casas. Eso perjudicaba y predisponía a la gente contra nosotros. Formamos un campamento alejado del que tenían éstos y pusimos guardia por la des-






Batalla en las calles de la ciudad de Barcelona, el 19 de julio de 1936.

"El exilio más largo de

(*Por Juan Carlos Robles* y *G.C.*) "Mientras en México, por una decisión oficial de la presidencia de Cárdenas, llegaban contingentes perfectamente organizados, aquí se trataba de una inmigración ilegal. Una verdadera paradoja de la historia: mientras los republicanos terminaron haciendo un enorme aporte a la cultura mexicana, la sociedad les era hostil. Y en la Argentina, donde existió un compromiso popular con la república, el gobierno impidió su llegada." Dora Schwarztein dedicó buena parte de su vida a estudiar el exilio republicano español como fenómeno. Como profesora de Historia Argentina Contemporánea en la Facultad de Ciencias Sociales y directora del Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA logró reconstruir un periplo que, luego del triunfo de Franco, "terminó de esparcir a los republicanos por los cuatro rincones del mundo, en uno de los exilios más largos de la historia. A pesar de los pocos que llegaron, los republicanos dieron un impulso vital a la industria editorial argentina".

En el momento de la entrevista acaba de regresar de Madrid. Lejos de movilizar, afirma que los 60 años del levantamiento de Franco "realmente tocan a tanto dolor, que casi existe un acuerdo colectivo para no rescatarlo de la memoria. Esto lo considero lamentable y peligroso, como muchos otros hechos de la historia. Las nuevas generaciones tienen un desconocimiento, una inclinación al olvido que es sumamente preocupante". Schwarztein encuentra que el exilio republicano "fue uno de los más largos de la historia. Casi 40 años. Esto forma una idea de retorno que es permanente, pero va desgastándose en el tiempo y provoca una adaptación –necesaria– a las distintas situaciones de los países de adopción. Los exiliados se casan entre ellos, congelan en la memoria los hechos que los llevaron a salir de la patria. Y el otro fenómeno, que es poco conocido, es la magnitud y las proporciones de este exilio. Cuando se produce la caída del frente de Catalunya en 1939, el éxodo toma características masivas. Son 400.000 los que cruzan la frontera a Francia. Pero allí los esperan los campos de concentración, donde miles encuentran la muerte. De ellos, sólo cuarenta mil logran partir para América latina y la gran mayoría ingresa en México –más de 30.000–, que fue el único país de la región que tuvo una clara posición de puertas abiertas para recibir a los republicanos. El presidente Cárdenas observó la calidad de los exiliados, los atrajo. Gracias a ello, muchos campos de la cultura mexicana se vieron beneficiados."

Según ella, el papel que le cabe a la Argentina se encuentra exactamente en los antípodas. "Tanto el presidente Ortiz, su ministro de Re-

laciones Exterio el gobernador d –Fresco– y la I todos simpatiza litaron activame argentino fue el diplomático apr Naciones. Ortiz ne énfasis en la i de se habla de l ción ideológica. de los no desead referencia a los j do esto no puede vor con que el te causa republica

Dora Schwar cado negro fran para Paraguay a bia por 25.000. ' cio era la Argen día entrar con t por medio." Au mil logran lleg parar directamer "Fue la gran mall tear todas las di toresco y emotiv tos: en 1939 arrib to de Buenos Ai Neruda –en ese



Marcelino Fernández Villanueva tiene 82 años, más de una docena de libros que lo tienen como uno de sus protagonistas y una película –*Los tres octubres*– muestra el más risueño de los tantos episodios en que milagrosamente logró salvar su vida. Nacido en Asturias, tuvo que dejar laescuela cuando tenía 11 años, para trabajar en una cantera de piedras para las vías férreas. Un lluvioso día de invierno, organizó a los demás para detener el trabajo hasta que les dieran ropa adecuada: al día siguiente lo echaron. Desde ese momento, a los 15 años y con cuarenta kilos de peso, comenzó a trabajar de minero junto a sus hermanos. Socialista, delegado sindical, fue comandante durante la Guerra Civil Española. Pero en 1939, cuando la República ya estaba derrotada, continuó su lucha desde el monte: fue fundador y uno de los principales líderes de las guerrillas que continuaron la lucha contra Franco. Fue evacuado de España en 1948, nueve años después del fin de la guerra civil y cuando el Partido Socialista consideró que ya era inútil continuar la resistencia. Le dicen Gafas desde que salió de la cárcel, en 1934, tras dieciséis meses de prisión, en la que perdió la vista de un ojo a causa de las torturas que recibió.



"MUJERES LIBRES" CNT
¡Mujeres! Vuestra familia la constituyen todos los luchadores de la Libertad.

Los Nacionales
MINISTERIO DE PROPAGANDA

OBREROS CAMPESINOS SOLDADOS INTELECTUALES REFORZAD LAS FILAS DEL PARTIDO COMUNISTA

Carteles propagandísticos de la España republicana. Hechos por los anarquistas, el Partido Comunista y la Oficina de Información y Propaganda del gobierno republicano.

"La iglesia española, si no fue el motor principal, al menos fue un motor paralelo de la guerra en España. Yo, que lo he vivido, recuerdo el dicho del árbol que no deja ver el bosque. Estábamos tan metidos en esto que uno no veía la importancia y la influencia que tenía la iglesia en la cosa de predicar la guerra santa y contra el ateísmo y el comunismo. El ejército tenía una disciplina férrea, unos castigos monstruosos. Los africanistas tenía un grito de guerra: 'Viva la muerte. Muera la inteligencia'. Era una España irreal. Incluso dentro del ejército había mucha gente que no comulgaba con las ideas de los militares, si se podían llamar ideas."

(Rocamora)

"Hay una frase que dice 'Prefiero una España roja a una España rota'. Y esto lo dice la extrema derecha. Tal era el pensamiento frente a cosas como la independencia de Cataluña. Era una cosa totalmente estúpida, un país que estaba fuera de órbita. Era absurdo lo que se hizo en España. Si murieron 500 mil, eran 500 mil muertos de más. Y Franco aguantó cuarenta años predicando las estupideces más gloriosas. Y por supuesto, matando gente. Para no perder la costumbre."

(Rocamora)

La guerra

"Yo la viví. Pero la viví porque la sentí. Cuando yo llegué a Francia, al campo de concentración, me dijeron que Etelvino Vega, que mandaba el XII Cuerpo de Ejército y que yo había conocido mandando una brigada, un batallón, que volvía a España con un grupo. Yo dije entonces que me iba. Me agarraron unos compañeros y casi me matan. 'Estás loco, qué te vas a ir'. Pero yo quería seguir."

(Negus)

"Cuando Franco estaba a setenta kilómetros de Madrid, se detuvo para acordar con los demás jefes militares. No se movió hasta haber obtenido el compromiso de que él sería jefe del gobierno y jefe del ejército. El presidente de la República, Manuel Azaña, nombra al teniente coronel Rojo para organizar la defensa de Madrid. Y Rojo, que era un estudioso de la historia y de las estrategias militares, preparó la defensa a toda velocidad. Estos setenta kilómetros que separaban a Franco de conseguir su título para toda la vida significaron dos años y medio de guerra."

(Rocamora)

"Yo estaba arriba, en el frente, mientras que en la carretera, más abajo, estaba el coche, con mi portafolios y el chofer. Cae una bomba que destrozó el coche y mató al chofer. Cuando llegó el enemigo se encontrócon la documentación de la brigada. En el parte de guerra de esa noche me dan a mí por muerto y a la brigada por destruida. Eran los últimos días de la resistencia en Asturias. Fui el único militar que era de la ejecutiva del partido –era miembro de la Federación Socialista Asturiana– que seguía estando movilizado en el frente. El 23 de octubre capitulamos y el monte se pobló de soldados con bombas y fusiles, esperando a ver qué pasaba. Allí comencé a huir: en noviembre ya estoy en el monte y sin calzado. Bajé a mi pueblo –Olloniego– para conseguir algo para los pies, cuando ya el enemigo estaba peinando el monte. Dos falangistas dan conmigo, los sorprendí y disparé. Quedaron heridos, pero esa misma noche degollaron a toda mi familia: dos hermanos, mi padrino, sus hijos, catorce en total."

(Gafas)

"El gobierno catalán había organizado una cosa que se llamaba Tribunal Especial de Depósitos de Cadáveres y Cementerios Clandestinos. Y en plena guerra me llamaron del frente para ir de pueblo en pueblo, cuando nos avisaban que había muertos enterrados clandestinamente. Los desenterrábamos, hacíamos toda una ficha con distintos datos: la dentadura; le sacábamos la ropa de la axila (que es la que conserva más el color y la textura); medíamos la talla y otras cosas. Así podíamos establecer las semejanzas con datos aportados con familiares y poder determinar quiénes eran. Y eran miles. El franquismo fusiló a un pobre hombre que nos ayudaba: un sepulturero que bajó de peso cavando y cavando para sacar los cadáveres."

(Rocamora)

"Todo Asturias estaba hambrienta. Mucha hambre. Pasamos el primer invierno metidos en una mina. Durmiendo, porque no tenía ventilación y había mucho gas. Salíamos al paso de los mineros y de aquellas meriendas que los mineros llevábamos en otros tiempos, tortillas enormes, ahora llevaban un pan negro y dos sardinitas en conserva. Nos lo daban: 'Vosotros vivís un día más y nosotros no nos morimos'."

(Gafas)

"A Portugal llegamos quince o dieciséis. Todos de veintipico de años. Ahí aprendí a fumar. No lo hice en la cárcel, no fumé en el hospital. Pero ahí, agotado por el hambre y la soledad de los primeros días, empecé a fumar. Y después nunca nos faltó tabaco. Nunca un pastor pudo haber descubierto una colilla. Todas al bolsillo. Y cuando teníamos tabaco suelto, lo deshacíamos y usábamos siempre las mismas colillas Tuvimos un enfrentamiento con los guardias de frontera de Portugal. Queríamos embarcarnos para Africa. Pero el contacto no se logró. Y cuando hubo sangre portuguesa, los amigos, los contrabandistas, se olvidaron de todo y se volvieron contra nosotros. Tuvimos que salir a la huida en plena nevada."

(Gafas)

"Yo estaba en un buque hospital, cuando, en Mallorca sufrimos el primer bombardeo: ¿Y cómo? ¿Nos bombardean los nuestros? No, eran aviones Saboyas, que venían de Italia e iban a presentarse a Andalucía. Y al pasar arriba de nosotros, les avisaron que estábamos desembarcando y atacaron a nuestros buques."

(Rocamora)

"Avanzando por los montes, dimos con un campamento de huidos. Nos dimos cuenta que nuestra presencia venía a perturbar la tranquilidad de ellos, porque daban un asalto, hacían sus fechorías y volvían al monte a refugiarse. Eran rebeldes sin ideas, algunos desertores del franquismo, gente de aquellos pueblos de pastores que nunca habían tenido un duro.Estaban más cómodos en el monte que en sus casas. Eso perjudicaba y predisponía a la gente contra nosotros. Formamos un campamento alejado del que tenían éstos y pusimos guardia por la desconfianza. A los pocos días llega otro grupo, también desconocido, pero distinto, porque todos ellos eran de aquellos pueblos de León y de Galicia que habían estado luchando en los frentes de Asturias con nosotros. Cuando terminó la guerra vinieron por los montes y nos encontraron. Nos abrazamos como si nos hubiéramos conocido de toda la vida. Nos prestaron toda la ayuda solidaria, nos dieron de comer y con ellos formamos la base con que yo empecé a trabajar para la creación de la guerrilla como fuerza militar."

(Gafas)



Batalla en las calles de la ciudad de Barcelona, el 19 de julio de 1936.

"Comenzamos a formar la Federación de Guerrillas que hubo en Galicia. Hicimos la estructura, el primer congreso en León. Se conformó el reglamento y se designó el primer estado mayor. El jefe era yo, junto con un ayudante comunista y otro de la CNT, anarquista. Convivíamos perfectamente. Viene el primer contacto con la Unión Nacional, que fue un nombre, porque allí estaban solamente los comunistas. El delegado quedó sorprendido de cómo estaba conformada nuestra guerrilla y se llevó copia de los documentos para tratar de adaptar a éstos a los huidos que estaban por el resto de España. Y cuando volvió por segunda vez no sólo se encontró con un grupo más numeroso, sino también con el primer periódico que acabábamos de editar: *El Guerrillero*. Habíamos establecido contacto con los servicios de inteligencia ingleses: nosotros nos comprometíamos, cuando hubiera un prisionero de la aviación aliada, lo sacábamos de España hacia Portugal, que era de influencia británica. A cambio nos traen una multicopista manual y nos proveen del papel y la tinta. Así plantamos el periódico."

(Gafas)

"Hacia atrás estaba todo quemado. Todos los puntos de apoyo estaban en manos del enemigo o marcados. Entonces los compañeros de la guerrilla del llano me llevan a una casa. Yo tenía cataratas en el ojo y un joven de la casa me servía de secretario para escribir a México, a Francia y a Asturias. De Asturias me mandaron un médico y mi ojo mejoró. Un día están batiendo: ¡La Guardia Civil! ¿Qué hago ahora? Si salía, estaba todo cercado. Siempre pensando en la situación de la familia que me servía como punto de apoyo. Entonces, al dueño de la casa, se le ocurre una idea: en aquellos pueblos, el ganado estaba abajo y la vivienda arriba. Bajé a la cuadra y me meten debajo del pesebre del toro reproductor. Me tiran un manojo de paja encima y el toro brama. Entra la Guardia Civil, y yo con la metralleta lista, porque si metían las narices no me quedaba más remedio que disparar. Y el toro seguía bramando y pateando. Entonces uno de ellos dice: 'Vamos, que a este tampoco le gustamos'. La señora lloraba, ellos con el llanto y yo con el corazón: ¡cómo nos salvamos!"

(Gafas)

"Yo les decía: 'Si alguna vez os enteráis que estoy con vida en manos del enemigo, tomad medidas, porque no sé lo que puede pasar'. Y uno me contesta: 'Pero eso es cobardía'. Digo: 'Tal vez. ¿Tú pasaste alguna vez por el tubo de la risa? ¿Tú conoces algo de las torturas que te pueden hacer? Por más duro que seas, aguantas una vez, de mañana. Pero te llevan por la tarde y te someten a otra sesión. Y si todavía resistes, te llevan al otro día. Entonces dices, basta, termina de una vez'. Yo, estando en un camastro, tuve un arrebato de agarrar la pistola al torturador. Me tiran al suelo de un culatazo y me marcaron todo el cuerpo con la porra. Nos herniaron, a patadas en los huevos, nos mataron... Bueno... Hay que pasar por ello..."

(Gafas)

"Estando en la cárcel, cuando moría un familiar directo, les permitían ir al entierro con una custodia. A mí, cuando muere mi padre, no me lo permitieron. Vinieron mis hermanos y me dijeron que si mi padre se enterraba por iglesia, mejoraba mi situación. Les dije: '¿Cuál es la voluntad del padre?'. 'Esta.' 'Se cumple, pese a todos los inconvenientes.' Fue el primer entierro civil que se celebraba en ese lugar de Asturias. Fue una concentración como si fuera una consigna política. Y mis hermanos y otros tuvieron que agarrar el féretro y pasar con una escalera sobre el muro, porque había desaparecido el cura, el sepulturero y el cementerio estaba cerrado con llave. Hasta esas represalias tomaban."

(Gafas)

"Una vez me salí de la primera línea con una misión y me equivoqué de camino. De pronto una ametralladora me empieza a barrer. Menos mal que había un grupo de árboles. Me tiro al suelo y retrocedo como una lagartija, me voy moviendo poco a poco, me hice el muerto un rato. Hice de todo hasta que conseguí llegar a cubrirme. Esto habrá sido a mediodía. Cuando se hizo de noche, me levanté y me fui para mis líneas. Y llego y digo que menos mal que no me pasó nada. No me había pasado nada a mí, pero me habían pegado un tiro que entraba por un lado y salía por el otro de la parka. Fue lo más cerca de estar herido que tuve."

(Rocamora)

El exilio

"En la última retirada del ejército, pasamos a Francia y ya me quedé, porque no había más nada que hacer. El ejército de Franco había hecho un abanico rodeándonos mientras nos íbamos desplazando. Ya no había ni siquiera tiros."

(Rocamora)

"Recuerdo que en la invasión a Mallorca estaba el capitán Bayo, que es el mismo que después ayudó en Cuba a la sublevación de Fidel Castro. El estaba exilado en México y se fue al lado de Fidel y organizó militarmente a la gente. Le tenían gran respeto: fue uno de los héroes en Cuba y uno de los tantos republicanos lanzados al mundo."

(Rocamora)

"En las brigadas militares de Asturias, que estaban en el frente de Viscaya, había también un comandante: Giutat. Vasco de origen y uno de los militares profesionales que tenía el Partido Comunista. Después de la guerra fue a la Unión Soviética y llegó a ser general del ejército ruso. Pero, en realidad, terminó su campaña en China, en el ejército de Mao Tsé Tung y hablando con acento ruso. En una oportunidad entró con su tropa a un convento de frailes españoles, que estaban asustadísimos. Entonces, él les empezó a hablar en español, ante la sorpresa de ellos. Los tranquilizó, les dijo que no les iban a hacer nada y a cambio les pidió que cuando regresaran a España fueran a la ciudad de Mondragón y le contaran a sus padres lo que había acontecido."

(Gafas)

"Cuando llegamos a la Argentina nos detuvieron. Eramos indocumentados, desertores, de todo. Nos metieron en una cuadra, que era como para sesenta, y nosotros éramos muchos más. Pero lo curioso de todo es que como yo nunca estaba quieto, siempre mirando, revisando y caminando, encontré escrito en una pared: 'Por aquí pasamos', junto a unos nombres: todos los compañeros del barco anterior. Casi nos pusimos a llorar."

(Negus)

"Ya en Argentina, una vez fuimos a ver a Alfredo Palacios, que en aquel momento era senador. Nos sentamos, empezamos a hablar y le contamos de la guerra civil y le dijimos que habíamos venido para ver si él podía hacer algo para liberarnos del servicio militar, porque la mayoría tenía cuarenta años, eran casados y tenían hijos. Encima, si habían tenido grado militar en la República, se mofaban de ellos. "No. ¡Jamás!", nos grita: 'Ustedes tienen que ir al ejército, a enseñarles a la gente como ellos. Porque aquí esta juventud se pone en la esquina a hablar y hablar, pero cuando oye un caño de escape se cagan en las patas".

(Negus)

"A mí, como a tantos otros, me hicieron un estudio psiquiátrico para ver cómo estaba. Muchos de mis compañeros estuvieron en tratamiento durante largo tiempo. Dos o tres se suicidaron. Es que fueron momentos de mucha tensión: no disponíamos de un segundo nuestro. Se movía una hoja, un papel y ya estábamos alerta. Ya después estábamos fatalistas. Estábamos en el monte y no teníamos ni vigilancia, dimos todo por perdido. Toda esa tensión deja sus efectos."

(Gafas)

"España me echó como si fuera un aborto de la naturaleza. Sin documentos –me los negó–, me llamaron rojo y varias cosas más. Cuando volví a pedir el pasaporte español, en el cincuenta y pico, había una banderita de la Falange y un funcionario con camisa azul, qué casualidad. Y el segundo día que me hacen ir me preguntó: '¿Y usted, qué situación militar tenía en 1934?'. 'Pedí prórroga para poder hacer el servicio militar cuando ya hubiera terminado los estudios y fuera médico.' '¿Y el año '35?' 'Volví a pedir prórroga.' '¿Y en el '36?' Este me va a joder, pensé. '¿Y en el '37 y '38?' Me puse de pie: 'El '37 y '38 tuve el honor de ser teniente en guerra del Ejército Republicano Español'. ¡Y usted cree...! Bueno, ahí empezó: '¡Resaca!' '¡Más resaca será su madre!' Así terminó la cosa."

(Rocamora)



"El exilio más largo de la historia"

(*Por Juan Carlos Robles* y *G.C.*) **"Mientras en México, por una decisión oficial de la presidencia de Cárdenas, llegaban contingentes perfectamente organizados, aquí se trataba de una inmigración ilegal. Una verdadera paradoja de la historia: mientras los republicanos terminaron haciendo un enorme aporte a la cultura mexicana, la sociedad les era hostil. Y en la Argentina, donde existió un compromiso popular con la república, el gobierno impidió su llegada." Dora Schwarztein dedicó buena parte de su vida a estudiar el exilio republicano español como fenómeno. Como profesora de Historia Argentina Contemporánea en la Facultad de Ciencias Sociales y directora del Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA logró reconstruir un periplo que, luego del triunfo de Franco, "terminó de esparcir a los republicanos por los cuatro rincones del mundo, en uno de los exilios más largos de la historia. A pesar de los pocos que llegaron, los republicanos dieron un impulso vital a la industria editorial argentina".**

En el momento de la entrevista acaba de regresar de Madrid. Lejos de movilizar, afirma que los 60 años del levantamiento de Franco "realmente tocan a tanto dolor, que casi existe un acuerdo colectivo para no rescatarlo de la memoria. Esto lo considero lamentable y peligroso, como muchos otros hechos de la historia. Las nuevas generaciones tienen un desconocimiento, una inclinación al olvido que es sumamente preocupante". Schwarztein encuentra que el exilio republicano "fue uno de los más largos de la historia. Casi 40 años. Esto forma una idea de retorno que es permanente, pero va desgastándose en el tiempo y provoca una adaptación –necesaria– a las distintas situaciones de los países de adopción. Los exiliados se casan entre ellos, congelan en la memoria los hechos que los llevaron a salir de la patria. Y el otro fenómeno, que es poco conocido, es la magnitud y las proporciones de este exilio. Cuando se produce la caída del frente de Catalunya en 1939, el éxodo toma características masivas. Son 400.000 los que cruzan la frontera a Francia. Pero allí los esperan los campos de concentración, donde miles encuentran la muerte. De ellos, sólo cuarenta mil logran partir para América latina y la gran mayoría ingresa en México –más de 30.000–, que fue el único país de la región que tuvo una clara posición de puertas abiertas para recibir a los republicanos. El presidente Cárdenas observó la calidad de los exiliados, los atrajo. Gracias a ello, muchos campos de la cultura mexicana se vieron beneficiados."

Según ella, el papel que le cabe a la Argentina se encuentra exactamente en los antípodas. "Tanto el presidente Ortiz, su ministro de Relaciones Exteriores, su embajador en Francia, el gobernador de la provincia de Buenos Aires –Fresco– y la Iglesia fueron muy coherentes: todos simpatizaban con Franco. Más aún, militaron activamente en su bando. El gobierno argentino fue el primero en romper el bloqueo diplomático aprobado por la Sociedad de las Naciones. Ortiz saca un decreto donde se pone énfasis en la inmigración no deseada y donde se habla de los 'rojos' en clara discriminación ideológica. También se menciona dentro de los no deseados por causas étnicas en clara referencia a los judíos centroeuropeos. Pero todo esto no puede ni siquiera empalidecer el fervor con que el tejido social argentino abrazó la causa republicana."

Dora Schwarztein cuenta cómo, en el mercado negro francés, se podían comprar visas para Paraguay a 20.000 francos o para Colombia por 25.000. "El único país que no tenía precio era la Argentina, porque solamente se podía entrar con toda la cuestión burocrática de por medio." Aun así, asegura que más de dos mil logran llegar, pero desde el puerto van a parar directamente al Departamento de Policía. "Fue la gran malla solidaria la que permitió sortear todas las dificultades. Hay un hecho pintoresco y emotivo que fotografía esos momentos: en 1939 arribó el buque 'Mascilia' al puerto de Buenos Aires. Estaba fletado por Pablo Neruda –en ese momento embajador de Chile en Francia– con el apoyo de los cuáqueros, que jugaron un rol importantísimo en la ayuda a los exiliados. Por supuesto,se presentaron todo tipo de problemas. Entonces fue Natalio Botana. Un caballo suyo –"Romántico"– había ganado el Premio Carlos Pellegrini, muy importante en dinero. Todo el premio fue donado para solucionar los problemas de ingreso que tenían la gente del barco. Muchos de ellos solían recordar después que debían su estadía en el país a un caballo."

Schwarztein se lamenta de que "el país perdió una oportunidad de retener a una calificada corriente de intelectuales y científicos. No solamente en los momentos de Ortiz y Cía., sino también durante el primer gobierno peronista. En 1950 se van del país Rafael Alberti y Teresa León, en 1953 Ricardo Baeza, crítico de arte. Aun así entre otros aspectos de la cultura, la industria editorial argentina debe al exilio español mucho de su desarrollo. Buenos Aires fue un centro muy importante de edición de obras de todo el exilio. Los republicanos fundan en el país la editorial Sudamericana. González Losada se separa de Espasa-Calpe por diferencias políticas y funda Editorial Losada. Fundan también Emecé (Medina y Arturo Cuadrado). Estaban también Mariano Perla, Niceto Alcalá Zamora, Luis Giménez de Azaña y muchos otros fueron un verdadero impulso cultural".

Miércoles 17 de julio de 1996



Carteles propagandísticos de la España republicana. Hechos por los anarquistas, el Partido Comunista y la Oficina de Información y Propaganda del gobierno republicano.

confianza. A los pocos días llega otro grupo, también desconocido, pero distinto, porque todos ellos eran de aquellos pueblos de León y de Galicia que habían estado luchando en los frentes de Asturias con nosotros. Cuando terminó la guerra vinieron por los montes y nos encontraron. Nos abrazamos como si nos hubiéramos conocido de toda la vida. Nos prestaron toda la ayuda solidaria, nos dieron de comer y con ellos formamos la base con que yo empecé a trabajar para la creación de la guerrilla como fuerza militar."
(Gafas)

"Comenzamos a formar la Federación de Guerrillas que hubo en Galicia. Hicimos la estructura, el primer congreso en León. Se conformó el reglamento y se designó el primer estado mayor. El jefe era yo, junto con un ayudante comunista y otro de la CNT, anarquista. Convivíamos perfectamente. Viene el primer contacto con la Unión Nacional, que fue un nombre, porque allí estaban solamente los comunistas. El delegado quedó sorprendido de cómo estaba conformada nuestra guerrilla y se llevó copia de los documentos para tratar de adaptar a éstos a los huidos que estaban por el resto de España. Y cuando volvió por segunda vez no sólo se encontró con un grupo más numeroso, sino también con el primer periódico que acabábamos de editar: *El Guerrillero*. Habíamos establecido contacto con los servicios de inteligencia ingleses: nosotros nos comprometíamos, cuando hubiera un prisionero de la aviación aliada, lo sacábamos de España hacia Portugal, que era de influencia británica. A cambio nos traen una multicopista manual y nos proveen del papel y la tinta. Así plantamos el periódico."
(Gafas)

"Hacia atrás estaba todo quemado. Todos los puntos de apoyo estaban en manos del enemigo o marcados. Entonces los compañeros de la guerrilla del llano me llevan a una casa. Yo tenía cataratas en el ojo y un joven de la casa me servía de secretario para escribir a México, a Francia y a Asturias. De Asturias me mandaron un médico y mi ojo mejoró. Un día están batiendo: ¡La Guardia Civil! ¿Qué hago ahora? Si salía, estaba todo cercado. Siempre pensando en la situación de la familia que me servía como punto de apoyo. Entonces, al dueño de la casa, se le ocurre una idea: en aquellos pueblos, el ganado estaba abajo y la vivienda arriba. Bajé a la cuadra y me meten debajo del pesebre del toro reproductor. Me tiran un manojo de paja encima y el toro brama. Entra la Guardia Civil, y yo con la metralleta lista, porque si metían las narices no me quedaba más remedio que disparar. Y el toro seguía bramando y pateando. Entonces uno de ellos dice: 'Vamos, que a este tampoco le gustamos'. La señora lloraba, ellos con el llanto y yo con el corazón: ¡cómo nos salvamos!"
(Gafas)

"Yo les decía: 'Si alguna vez os enteráis que estoy con vida en manos del enemigo, tomad medidas, porque no sé lo que puede pasar'. Y uno me contesta: 'Pero eso es cobardía'. Digo: 'Tal vez. ¿Tú pasaste alguna vez por el tubo de la risa? ¿Tú conoces algo de las torturas que te pueden hacer? Por más duro que seas, aguantas una vez, de mañana. Pero te llevan por la tarde y te someten a otra sesión. Y si todavía resistes, te llevan al otro día. Entonces dices, basta, termina de una vez'. Yo, estando en un camastro, tuve un arrebato de agarrar la pistola al torturador. Me tiran al suelo de un culatazo y me marcaron todo el cuerpo con la porra. Nos herniaron, a patadas en los huevos, nos mataron... Bueno... Hay que pasar por ello..."
(Gafas)

"Estando en la cárcel, cuando moría un familiar directo, les permitían ir al entierro con una custodia. A mí, cuando muere mi padre, no me lo permitieron. Vinieron mis hermanos y me dijeron que si mi padre se enterraba por iglesia, mejoraba mi situación. Les dije: '¿Cuál es la voluntad del padre?'. 'Esta.' 'Se cumple, pese a todos los inconvenientes.' Fue el primer entierro civil que se celebraba en ese lugar de Asturias. Fue una concentración como si fuera una consigna política. Y mis hermanos y otros tuvieron que agarrar el féretro y pasar con una escalera sobre el muro, porque había desaparecido el cura, el sepulturero y el cementerio estaba cerrado con llave. Hasta esas represalias tomaban."
(Gafas)

"Una vez me salí de la primera línea con una misión y me equivoqué de camino. De pronto una ametralladora me empieza a barrer. Menos mal que había un grupo de árboles. Me tiro al suelo y retrocedo como una lagartija, me voy moviendo poco a poco, me hice el muerto un rato. Hice de todo hasta que conseguí llegar a cubrirme. Esto habrá sido a mediodía. Cuando se hizo de noche, me levanté y me fui para mis líneas. Y llego y digo que menos mal que no me pasó nada. No me había pasado nada a mí, pero me habían pegado un tiro que entraba por un lado y salía por el otro de la parka. Fue lo más cerca de estar herido que tuve."
(Rocamora)

El exilio

"En la última retirada del ejército, pasamos a Francia y ya me quedé, porque no había más nada que hacer. El ejército de Franco había hecho un abanico rodeándonos mientras nos íbamos desplazando. Ya no había ni siquiera tiros."
(Rocamora)

"Recuerdo que en la invasión a Mallorca estaba el capitán Bayo, que es el mismo que después ayudó en Cuba a la sublevación de Fidel Castro. El estaba exilado en México y se fue al lado de Fidel y organizó militarmente a la gente. Le tenían gran respeto: fue uno de los héroes en Cuba y uno de los tantos republicanos lanzados al mundo."
(Rocamora)

"En las brigadas militares de Asturias, que estaban en el frente de Viscaya, había también un comandante: Giutat. Vasco de origen y uno de los militares profesionales que tenía el Partido Comunista. Después de la guerra fue a la Unión Soviética y llegó a ser general del ejército ruso. Pero, en realidad, terminó su campaña en China, en el ejército de Mao Tsé Tung y hablando con acento ruso. En una oportunidad entró con su tropa a un convento de frailes españoles, que estaban asustadísimos. Entonces, él les empezó a hablar en español, ante la sorpresa de ellos. Los tranquilizó, les dijo que no les iban a hacer nada y a cambio les pidió que cuando regresaran a España fueran a la ciudad de Mondragón y le contaran a sus padres lo que había acontecido."
(Gafas)

"Cuando llegamos a la Argentina nos detuvieron. Eramos indocumentados, desertores, de todo. Nos metieron en una cuadra, que era como para sesenta, y nosotros éramos muchos más. Pero lo curioso de todo es que como yo nunca estaba quieto, siempre mirando, revisando y caminando, encontré escrito en una pared: 'Por aquí pasamos', junto a unos nombres: todos los compañeros del barco anterior. Casi nos pusimos a llorar."
(Negus)

"Ya en Argentina, una vez fuimos a ver a Alfredo Palacios, que en aquel momento era senador. Nos sentamos, empezamos a hablar y le contamos de la guerra civil y le dijimos que habíamos venido para ver si él podía hacer algo para liberarnos del servicio militar, porque la mayoría tenía cuarenta años, eran casados y tenían hijos. Encima, si habían tenido grado militar en la República, se mofaban de ellos. "No. ¡Jamás!", nos grita: 'Ustedes tienen que ir al ejército, a enseñarles a la gente como ellos. Porque aquí esta juventud se pone en la esquina a hablar y hablar, pero cuando oye un caño de escape se cagan en las patas".
(Negus)

"A mí, como a tantos otros, me hicieron un estudio psiquiátrico para ver cómo estaba. Muchos de mis compañeros estuvieron en tratamiento durante largo tiempo. Dos o tres se suicidaron. Es que fueron momentos de mucha tensión: no disponíamos de un segundo nuestro. Se movía una hoja, un papel y ya estábamos alerta. Ya después estábamos fatalistas. Estábamos en el monte y no teníamos ni vigilancia, dimos todo por perdido. Toda esa tensión deja sus efectos."
(Gafas)

"España me echó como si fuera un aborto de la naturaleza. Sin documentos –me los negó–, me llamaron rojo y varias cosas más. Cuando volví a pedir el pasaporte español, en el cincuenta y pico, había una banderita de la Falange y un funcionario con camisa azul, qué casualidad. Y el segundo día que me hacen ir me preguntó: '¿Y usted, qué situación militar tenía en 1934?'. 'Pedí prórroga para poder hacer el servicio militar cuando ya hubiera terminado los estudios y fuera médico.' '¿Y el año '35?' 'Volví a pedir prórroga.' '¿Y en el '36?' Este me va a joder, pensé. '¿Y en el '37 y '38?' Me puse de pie: 'El '37 y '38 tuve el honor de ser teniente en guerra del Ejército Republicano Español'. ¡Y usted cree...! Bueno, ahí empezó: '¡Resaca!' '¡Más resaca será su madre!' Así terminó la cosa."
(Rocamora)

la historia"

, su embajador en Francia,
provincia de Buenos Aires
sia fueron muy coherentes:
con Franco. Más aún, mi-
e en su bando. El gobierno
mero en romper el bloqueo
ado por la Sociedad de las
ca un decreto donde se po-
nigración no deseada y don-
'rojos' en clara discrimina-
ambién se menciona dentro
por causas étnicas en clara
íos centroeuropeos. Pero to-
siquiera empalidecer el fer-
o social argentino abrazó la
"
in cuenta cómo, en el mer-
s, se podían comprar visas
.000 francos o para Colom-
único país que no tenía pre-
na, porque solamente se po-
a la cuestión burocrática de
así, asegura que más de dos
pero desde el puerto van a
al Departamento de Policía.
solidaria la que permitió sor-
cultades. Hay un hecho pin-
que fotografía esos momen-
el buque 'Mascilia' al puer-
es. Estaba fletado por Pablo
omento embajador de Chile

en Francia– con el apoyo de los cuáqueros, que jugaron un rol importantísimo en la ayuda a los exiliados. Por supuesto, se presentaron todo tipo de problemas. Entonces fue Natalio Botana. Un caballo suyo –"Romántico"– había ganado el Premio Carlos Pellegrini, muy importante en dinero. Todo el premio fue donado para solucionar los problemas de ingreso que tenían la gente del barco. Muchos de ellos solían recordar después que debían su estadía en el país a un caballo."

Schwarztein se lamenta de que "el país perdió una oportunidad de retener a una calificada corriente de intelectuales y científicos. No solamente en los momentos de Ortiz y Cía., sino también durante el primer gobierno peronista. En 1950 se van del país Rafael Alberti y Teresa León, en 1953 Ricardo Baeza, crítico de arte. Aun así entre otros aspectos de la cultura, la industria editorial argentina debe al exilio español mucho de su desarrollo. Buenos Aires fue un centro muy importante de edición de obras de todo el exilio. Los republicanos fundan en el país la editorial Sudamericana. González Losada se separa de Espasa-Calpe por diferencias políticas y funda Editorial Losada. Fundan también Emecé (Medina y Arturo Cuadrado). Estaban también Mariano Perla, Niceto Alcalá Zamora, Luis Giménez de Azaña y muchos otros fueron un verdadero impulso cultural".

La guerra de las sillas en la Avenida de Mayo

(Por G. C. y J. C. R.) Según la investigadora de la UBA Silvina Montenegro, Argentina fue, por lejos, el país que más contribuyó a la República Española. Ambulancias, medicinas, ropa, ajuares, dinero en efectivo y todo lo que hiciera falta en el frente republicano era donado, buscado y hasta fabricado por los miles de comités de ayuda que se conformaron durante el transcurso de la Guerra Civil Española. La ayuda, lejos de contar con la venia del gobierno de turno, se hizo a contramano del presidente Ortiz y del gobernador de la provincia de Buenos Aires, Manuel Fresco, quienes entorpecieron con todos los medios a su alcance una efervescencia que se dirimía a las trompadas entre los habitués de los cafés de la Avenida de Mayo.

"En Buenos Aires, el público se agolpaba frente a las carteleras de los principales diarios de la época –*Crítica, La Nación, La Prensa* o *La Razón*–, esperando con avidez las últimas noticias sobre los sucesos de la península. Y la otra escena que solía repetirse casi a diario era la "guerra de sillas y botellas" que tenía por protagonistas a los simpatizantes republicanos, que se reunían en el Café Iberia, y a los franquistas, que lo hacían en el Café Español, ambos ubicados en las dos veredas de Avenida de Mayo y Salta. Otro escenario de lucha eran las funciones en las que Margarita Xirgú representaba obras de García Lorca: el espectáculo teatral se transformaba, con frecuencia, en un acto político republicano", dice Montenegro, quien a través de la Facultad de Filosofía y Letras comenzó a estudiar el fenómeno de solidaridad popular más grande que existió en la historia argentina.

"Con el doctor Lázaro Braslavsky se creó un verdadero laboratorio, donde los voluntarios preparaban inyecciones, medicinas y todo lo necesario para mandar. Estaba financiado por la FOARE (Federación de Ayuda a la República Española). Pero también se formó el Comité de Ayuda a los Huérfanos Españoles, donde organizamos una gran cantidad de talleres. Las mujeres hacíamos ropa: una tejía, la otra bordaba, la otra cosía. Después se enviaba. Nadie recibía nada por eso", recuerda Fanny Edelman, militante del Partido Comunista desde 1930 y una de los tantos que llegaron incluso a viajar a España con el solo objeto de ayudar.

La rebelión de Franco catapultó contradicciones que siempre estuvieron latentes. Las organizaciones españolas expulsaban a los miembros franquistas o se fracturaban. Ni siquiera los hombres de negocios se escaparon del fenómeno solidario: en 1938 el importador joyero Manuel Puente creó la Cámara de Comercio de la República Española, de la que fue presidente honorario el embajador español Angel Ossorio y Gallardo. Rosa Puente –su hija, militante galleguista durante toda su vida– recuerda cuando "mi padre se constituyó en un mecenas. La colectividad es áspera y critica a la gente que hace. Hay dos campanas: antes decían que él no daba todo lo que podía dar, y ahora me preguntan por qué dio tanto. El les daba alojamiento en su casa, luego les conseguía o regalaba departamentos, les daba dinero para levantar una hipoteca, pagaba pasajes a España. Si por algo me duele no tener hoy dinero es por no poder dar todo lo que quisiera. Yo creo que la Guerra Civil Española fue la última guerra romántica del siglo. En esa época si le preguntabas a alguien qué era no te decía ingeniero, maestro, escritor o artista, te decía republicano o franquista". En Rosario, los anarquistas organizaban mitines, iban de pueblo en pueblo en trenes de carga con el único objeto de organizar comités de ayuda. José Grunfeld, a los 89 años, todavía tiene fuerza para cuestionar a los comunistas de aquel entonces: "Los anarquistas y los republicanos hacíamos comidas que costaban 20 centavos y cobrábamos un peso la entrada. Gastábamos 3.000 y mandábamos 20 mil a España. En cambio los comunistas mandaban 3.000 pero se gastaban 20 mil en propaganda".

"Entre 1936 y 1939 –afirma Montenegro– se generó una inédita movilización popular en torno de la defensa de la República Española, estimulada y canalizada a través de numerosas asociaciones. En algunos casos, estos comités nacían de la iniciativa popular más o menos espontánea de un grupo de vecinos de un barrio o de un pueblo; pero en general su creación fue fruto de una tarea previa de agitación y propaganda realizada por militantes socialistas, comunistas, anarquistas o de las sociedades españolas. La CGT –por entonces dirigida por socialistas y comunistas– creó una Comisión de Ayuda al Proletariado Español. La Federación Universitaria Argentina trabajó también con entusiasmo en favor de la República Española." Tanto en las grandes ciudades como en las más apartadas áreas rurales, se crearon durante el transcurso de estos años cerca de mil comités. Se preparaban festivales, recaudaban donaciones y organizaban actos públicos. "Había equipo de cine sonoro que recorría pueblos y ciudades, proyectando películas sobre la Guerra Civil e incentivando a los asistentes a colaborar", recuerda Edelman. Las donaciones llegaban por todos los medios y no había quien viajara a España que no tuviera que hacerlo con cajas y cajas de vacunas, vendas y lo que hiciera falta.

Las campañas en favor de la República estaban a la orden del día. También colaboraron instituciones sindicales: una fue solventada por la CGT, otra por los Empleados de Comercio, varias por los conductores de distintas líneas de colectivos, otra por el Unión Tranviarios, y algunos de los comités del interior del país (Córdoba, Santa Fe, Comodoro Rivadavia, Tandil, Villa María y localidades vecinas y de las regiones de Cuyo y Mesopotamia) aportaron sendas ambulancias. Todas llevaban al pie la leyenda "República Argentina" y el nombre de la institución o grupo que la había costeado.

La magnitud de la participación popular en favor de la República fue tal que Argentina ocupó el segundo puesto ente las recaudaciones internacionales hechas entre la población civil –detrás de Francia o Estados Unidos, según el año que se tome como referencia–, países cuyo número de habitantes era varias veces mayor. Es por esto que, si se tiene en cuenta la relación entre el monto recaudado y el total de la población, puede afirmarse que ningún otro pueblo brindó tanta ayuda material a la República Española.

Avisos de cigarrillos y jabones "republicanos", aparecidos en Buenos Aires en los diarios de 1939.

En la Argentina se multiplicaban las campañas populares de ayuda a los combatientes de la República.

En relación con el número de habitantes, la Argentina fue el país que más ayuda material brindó a la España republicana. En Buenos Aires, las noticias se seguían con avidez frente a las carteleras de los principales diarios de la época y los inmigrantes españoles se peleaban a sillazos en los bares de Avenida de Mayo.

¡ANTIFASCISTA!

Tu conciencia te prohibe proteger a los que mandan dinero para matar a tus compañeros. Fumas "LEALES" y con ello matas dos pájaros de un solo tiro: fumas buen tabaco y ayudas a los que con las armas en la mano defienden tu libertad.



Exígelos en todas las casas del ramc

No es empresa comercial. Federaci

EL PUEBLO ESPAÑOL RESISTIRA HASTA EL FINAL

CONTRIBUYA USTED A ELLO

Consumiendo Jabón de Tocador

PASIONARIA

0.20 LA PASTILLA

A TOTAL BENEFICIO DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

EXIJALO A SU PROVEEDOR

Federación de Organismos de ayuda a la República Española F. O. A. R. E.

SECCION CAPITAL

Bmé. MITRE 745

34-Defensa-0119



En reclamo de las pensiones

"El principal problema de la colectividad es la pobreza de los jubilados y pensionados, que al igual que los argentinos han sido estafados." Francisco "Paco" Lores llegó a la Argentina en el año 1952. Cuando estalló la Guerra Civil tenía tan sólo tres años, por lo que el primer contacto con la España Republicana lo tuvo –paradójicamente– en la Argentina: había vivido toda su adolescencia bajo la dictadura franquista. Fue aquí donde pudo leer a Hernández, García Lorca, Machado y Neruda. Y donde hoy, elegido mediante votación, preside el Consejo de Residentes Españoles.

"Después de toda una vida de aportes, son muchos los que hoy tienen que vivir con los miserables 150 pesos que les pagan." Lores cuenta que fue después de una larga lucha que se logró que España reconozca el mismo monto que se paga allá para las pensiones no contributivas. Para los que en la Argentina perciben la mínima, España otorga el proporcional hasta llevar el monto a 250 pesos. "Pero ahora queremos elevar el mínimo a 300 pesos, al igual que allá." El Consejo de Residentes Españoles en la Argentina logró empadronar a 100.000 residentes y ahora tiene como meta llegar a medio millón. Cada seis meses se reúne con instituciones similares de todo el mundo coordinando así campañas y actividades comunes. Creen que el empadronamiento masivo los transformará en un poder electoral de cierta importancia, como para que los tengan más en cuenta, sobre todo al sector de la tercera edad, "el más castigado". Pero otro de los graves problemas es que sesenta años después de la Guerra Civil, solamente se han reconocido las jubilaciones militares de quienes tuvieron grado dentro del Ejército Republicano. "Hemos peticionado las pensiones para los ex combatientes que fueron soldados rasos que, como siempre, han sufrido la peor parte de la guerra."

